

GRUP CLARIS

La relació Alemanya-Espanya dins de l'actual situació econòmica i en el context de les decisions que pren la Unió Europea. Reflexió postelectoral.

Reinhard Silberberg,
ambaixador de la República
Federal d'Alemanya a Espanya

Organitza:



Associació d'Amics UAB

Col·laboren:



Reinhard Silberberg



Fotografia: <http://fundacionantaresforo.es>

Reinhard Silberberg (Burgsteinfurt, Alemanya, 1953) va fer els Estudis en Ciències Socials, Filosofia, del 1972 al 1978 i el 1977 va obtenir la llicenciatura de Ciències Socials.

Del 1978 al 1980 realitza el servei preparatori per la escala diplomàtica del Servei Exterior i després de l'examen, entra a treballar al Ministeri Federal de Relacions Exteriors.

Posteriorment, de l'any 1980 al 1984 treballarà a l'ambaixada de Dhaka (Bangladesh) i anys més tard com a cap adjunt de Missió a l'ambaixada de Ciutat de Guatemala.

Del 1990 al 1992 és representant permanent a la Unió Europea i fins al 1996 cap de divisió adjunt del departament europeu del ministeri federal de Relacions Exteriors i finalment cap d'Unitat Administrativa del mateix departament.

Del 1998 al 2005 treballa a la Cancelleria Federal, primer com a cap de divisió, després com a director i finalment com a director general per a Assumptes de la Unió Europea.

El 2005 entra de nou al Ministeri Federal de Relacions Exteriors com a director general i posteriorment com a secretari d'estat.

Des de novembre del 2009 és l'ambaixador de la República federal d'Alemanya a Espanya.

Aquesta ponència va tenir lloc el dia 10 d'octubre del 2013 a l'hotel Claris de Barcelona. Forma part dels sopars-tertúlies que l'Associació d'Amics UAB i la Fundació Catalunya-Europa organitzen mensualment per a les persones pertanyents al Grup Claris.

La relació Alemanya-Espanya dins de l'actual situació econòmica i en el context de les decisions que pren la Unió Europea.

Reflexió postelectoral.

Entré en la carrera diplomática en el año 78. Al poco me llamó el Director de la Escuela y me dijo: “Hay algo en su carácter que es totalmente incompatible con la profesión de un diplomático. Le gusta provocar. Tiene que cambiar”. Pues no he cambiado. Ahora como embajador en España tengo que dar muchos discursos sobre Alemania, España, la crisis, la respuesta europea... Y como yo no he cambiado, en mi introducción estándar hago un diagnóstico a partir de números rojos en todos los presupuestos, al nivel del estado, de las comunidades y los ayuntamientos. Hay un sistema de sanidad demasiado costoso, un sistema de pensiones no sostenible en términos financieros, un mercado laboral muy rígido, una distribución de competencias entre los diferentes niveles administrativos del estado y las comunidades que no está claro... La reacción del público siempre es la misma: primero te miran, después miran hacia abajo, estudian el dibujo del plato que tienen delante, después miran arriba... Después viene el gran alivio cuando les digo: “No estoy hablando de España, estoy hablando de la Alemania del año 2002”. ¿Y cuál

fue la respuesta de mi país? La respuesta fue una política de saneamiento de los presupuestos (yo no suelo utilizar el término austeridad): una reforma de las pensiones, una reducción en prestaciones sociales de valor dudoso, una reforma laboral muy rígida (el mercado laboral era muy rígido en Alemania, como lo era aquí). La agenda era casi idéntica a la agenda que inició Zapatero y después el gobierno Mariano Rajoy. Nos enfrentamos a los mismos problemas. Yo admito que Alemania lo pudo hacer en un entorno financiero mucho más cómodo, pues España entró en crisis específica en un entorno de crisis internacional, pero tuvo que afrontar los mismos problemas.

La respuesta de Alemania también incluyó otros elementos. Uno, apostar por la industria como base de nuestro bienestar. Nunca voy a olvidar una reunión entre Gerhard Schröder y Tony Blair. Blair le dijo: “La industria es algo de ayer, tienes que apostar por los servicios y ante todo los servicios financieros”. Entraron en discusión, con Schröder defendiendo la industria como fuente de nuestro bienestar. Nosotros nunca

pusimos en duda el valor de la industria de cara al bienestar de nuestro país. Eso comporta varias consecuencias: una, defender el tejido industrial; la segunda, gastar en I+D. Alemania hoy en día gasta el 3% en I+D, la cifra de España no es exactamente la misma, sino un 1,3%; la tercera, revisar la legislación para favorecer al máximo la industria. El resultado lo vemos hoy: Alemania es uno de los pocos países donde la contribución de la industria al PIB nacional está aumentando, mientras en otros países baja. Esto se pudo hacer gracias a un acuerdo de base entre sindicatos y patronal. Los sindicatos aceptaron durante muchísimos años que los salarios en Alemania no crecieran, y en términos reales bajaron. Ese fue un elemento decisivo para recuperar la competitividad que habíamos perdido. Hoy los costes unitarios en mi país hacen que la industria alemana sea muy competitiva tanto en el seno de la UE como a nivel mundial.

Todo lo anterior también es una respuesta a la globalización. Nosotros sabemos muy bien que no podemos competir con los salarios que se pagan en China, India, Indonesia, Brasil, etc. La consecuencia es: tenemos que hacer las cosas mejor, a precios aceptables y con un espíritu muy innovador. Sólo si cumplimos estos 3 requisitos podemos mantener nuestro nivel de vida. Actualmente parece que la cosa va bien pero se trata de un esfuerzo permanente. La idea es no bajar los salarios a nivel chino, sino crear las condiciones para que podamos pagar salarios altos y queden garantizados nues-

tro nivel de vida y las prestaciones sociales que necesita una sociedad como la nuestra.

Como he dicho, Alemania pudo hacer estas reformas ayudada por un entorno financiero tranquilo. A principios de este siglo no teníamos crisis internacional, Lehman Brothers ocurrió en el año 2008, así que, insisto, el entorno financiero estaba mucho más tranquilo. España también había perdido competitividad durante una década. Eso indica, por ejemplo, que los costes unitarios subieron, los salarios subieron mucho más rápido que la productividad, y España sufrió su burbuja inmobiliaria, como ya saben. Todo esto ha complicado muchísimo el proceso. Hay una falta que creo que se cometió aquí: el gobierno anterior tardó mucho en iniciar un proceso de reformas. La filosofía del gobierno anterior fue: “Esto es una crisis que pasará en 1 año o 2, y después la situación mejorará”. No fue así. Pero esos 2 o 3 años se perdieron y esto ha complicado todavía más el proceso de reformas que hubo que iniciar después aquí.

La crisis tiene una dimensión monetaria, porque la devaluación que antes se podía hacer con la peseta para corregir cosas ahora no es posible. Antes, en las crisis económicas de Italia, España o Portugal devaluaban la moneda (la lira, el escudo o la peseta) y con ello ganaban automáticamente competitividad. Tras la imposibilidad de recurrir a eso, la alternativa es, y es lo que se está aplicando, lo que llamamos la devaluación interna. Para entendernos: bajar salarios.

También lo hemos hecho en Alemania. Nosotros bajamos salarios, pero paulatinamente, durante una década. Aquí ha sido muy brusco y a consecuencia de ello la demanda interna se vino abajo. Ahora cuesta reactivar la demanda interna, y este es uno de los grandes problemas. Yo creo que con la agenda de reformas que se han hecho hay base para una recuperación. El problema que tiene un gobierno democráticamente electo es que hace las reformas pero los efectos positivos llegan electoralmente hablando con retraso. Una vez me dijo Schröder: “¿Sabes qué estamos haciendo?” Y yo le dije: “¿Las reformas?”, y contestó: “No, lo que hacemos es un programa para perder las próximas elecciones”. Las cosas son así. Yo no digo que el PP vaya a perder las elecciones, pero de momento vemos que en los sondeos el partido que está en el gobierno va hacia abajo. Y eso es un problema, realmente un problema.

Ahora vemos que los indicadores macroeconómicos señalan que quizás España ya ha tocado fondo y entra en una fase de crecimiento, débil y frágil, pero fase de crecimiento. Los pronósticos del gobierno para el año que viene son un crecimiento del 0,7 después del decrecimiento de un 1,3 para el año actual. Es una buena noticia.

El problema es que estas mejoras no llegan al ciudadano. Yo creo que España tendrá que vivir con una tasa de paro demasiado alta durante algunos años, porque hasta que el crecimiento se convierta en más

puestos de trabajo van a pasar algunos años. Esta cuestión es una de las que también estamos discutiendo a nivel europeo porque la respuesta a todas estas cuestiones no puede ser solamente nacional. Estamos buscando una respuesta también a nivel europeo, en los ahora 28 estados o en la zona euro, y el hecho de que el gobierno de Reino Unido bloquee la vía de usar las instituciones comunitarias para aliviar este problema está complicando todavía más el proceso. Nosotros habíamos aceptado como España dar respuestas europeas, usar las instituciones europeas. Pero Reino Unido lo está bloqueando. Eso se traduce en otros problemas, como el del ámbito del control democrático por ejemplo. Porque todo lo que estamos haciendo ahora en la zona euro es estrictamente intergubernamental, sin que esté debidamente controlado por parte del Parlamento europeo; hay control de los parlamentos nacionales, pero no a nivel europeo. Para nosotros es una cuestión inaceptable. Bueno, lo podemos resistir durante un periodo transitorio pero después tendremos que restablecer un método que quizás no sea el método comunitario al 100% tal como lo conocemos ahora, pero necesitamos las instituciones, tanto la Comisión Europea como el Parlamento Europeo.

¿Qué hemos hecho a nivel europeo? Lo voy a decir claramente: no es que Alemania imponga algo. Aquí en España (y me gusta provocar) vi cierta tendencia a definir el interés nacional español envuelto

en la bandera azul para defenderlo después en la UE como el interés europeísta. Es una estrategia clásica y el país tiene fama para esto. Lo de los eurobonos es un ejemplo clásico. Pero hay que tener siempre en cuenta lo que cada propuesta significa para los demás. En Alemania la introducción de eurobonos no es aceptable, claramente, para el 90% de la población. Y no transigirán. ¿Por qué? Simplemente porque los alemanes se niegan a pagar las facturas del pasado.

Podemos analizar los 4 casos de ayudas europeas:

- Veamos el caso de Irlanda. Irlanda tiene un impuesto sobre las empresas del 12% y lo ha aprovechado mucho durante dos décadas. Después liberalizaron casi completamente el mercado financiero y eso generó las bases para crear unos bancos que tienen un balance que son siete veces más que el PIB de Irlanda. Y cuando entraron en problemas, llamaron a Europa.

- Tomamos el caso de Portugal, que es distinto. Allí no se produjo burbuja, pero hubo un absentismo de reformas. No conozco ninguna reforma de importancia que se haya realizado en Portugal antes del inicio de la crisis. Hace 25 años diversas empresas alemanas como Fox Bank fueron a Portugal; era atractivo y ahora se mantienen ahí. Pero reformas para liberalizar, por ejemplo, el mercado laboral o dar sostenibilidad al sistema social no las hubo hasta que llegaron los grandes apuros.

- El caso de Grecia es único y no hay que darle muchas vueltas porque ya sabemos cómo fue.

- Y en el caso de España también hubo una burbuja inmobiliaria. Todo el mundo lo sabía, pero nadie reaccionaba. Yo tengo en casa una publicación del Deutsche Bank Research de septiembre del año 2007 en la que recomiendan invertir en el sector inmobiliario en España... Pero nadie quiso ver el problema, que era obvio y evidente. Después el argumento defensivo fue que habían sido los bancos franceses y alemanes los que tenían la culpa porque prestaron tanto dinero. Muy fácil. El banco central en España dio el triple A a todos, a las cajas y bancos. A partir de eso los bancos extranjeros no encontraron ningún argumento para no prestar dinero. Imagínense por un momento que Deutsche Bank hubiese decidido en el año 2007 que no daba más crédito a los institutos financieros españoles. Las consecuencias serían tales que entonces siguieron prestando. Estoy hablando de Triple A incluso para la Caja de Galicia, Catalunya Caixa, Caja Sur y otras entidades en situaciones similares.

Entonces llegó dinero, de Alemania en buena parte. Demasiado dinero, quizás, que buscaba posibilidades de emplearse, pero la política no reaccionó. Así, de los 4 países, 3 intervenidos y con el sector financiero de España -que es distinto al de los otros- necesitando una respuesta europea. En Alemania la opinión pública y las entidades

no estaban muy a favor. En Grecia hubo el primer problema, en mayo del 2010, y aunque los alemanes estaban en contra, los partidos políticos estaban en contra, hubo el primer rescate de Grecia, que fue un rescate estrictamente a base de ayudas bilaterales. Después vinieron los dos fondos de rescate, la ayuda al sector financiero en España, 43.000 millones, y las garantías que dio Alemania, todo votado por el parlamento federal. Y así hasta llegar a más de 311.000 millones de euros.

Esa es la aportación estrictamente alemana al conjunto (España también contribuye según su participación en la zona euro). A partir de estos datos lo que yo no entiendo es que aquí muchos hablen de falta de solidaridad. Yo creo que Alemania ha prestado muchísima solidaridad a España, y aquí en España muchas veces se olvida que no es solamente España la que necesita y recibe solidaridad, pues también están los países del este de Europa. Se olvida en España, cuando rescatamos los bancos españoles, que países como Estonia o Eslovaquia también contribuyeron pese a ser países donde el nivel de vida es mucho más bajo que el español. ¡Hay que tener mucho cuidado cuando se habla de falta de solidaridad! Lo que exigimos nosotros es solidez en contrapartida de la solidaridad. Por eso nosotros siempre condicionamos las ayudas. En el sector financiero avanzamos bien aquí. La troika vino y subrayó que todo el programa se está cumpliendo. En Grecia las cosas no avanzan tan bien, hay mucha resistencia por

parte de los funcionarios. En Portugal hay distorsiones sociales tan evidentes como en Grecia, aunque quizás no tan violentas. Por eso a nivel europeo hemos dicho: “Tenemos que completar la política de ajustes con políticas para crear empleo”, y también tenemos programas tanto a nivel europeo como a nivel bilateral entre España y Alemania para crear empleo, especialmente para los jóvenes.

Europa de vez en cuando avanza, aunque sea muy lentamente. Creo que fue en el diciembre del año 2011 cuando los jefes de Estado y de Gobierno decidieron aumentar el capital del Banco Europeo en 10.000 millones de euros para tener más posibilidades de dar crédito a las pequeñas y medianas empresas. Este proceso necesitó ratificación de todos los parlamentos y se prolongó durante unos 15 meses, pero ahora el capital está disponible. A nivel bilateral, entre el ICO (Instituto de Crédito Oficial) y el Banco estatal KfW (El Banco alemán de Crédito para la Reconstrucción y el Desarrollo) se firmó un acuerdo bilateral; la aportación alemana y española es a cada lado de 1.000 millones de euros para la pequeña y mediana empresa, para crear puestos de trabajo para los jóvenes. Esto no puede resolver el conjunto del problema, pero puede contribuir.

Creo que España tiene que revisar su sistema de formación profesional en varios aspectos. Primero en lo técnico. La formación dual en Alemania es una de las ra-

zones por la cual tenemos un paro juvenil de alrededor del 7%. Pero para poder conseguirlo hay que darle más prestigio a la Formación Profesional. En Alemania este prestigio existe, además hay la posibilidad de arrancar con la Formación Profesional, recibir el título, y después de unos años de trabajo real, se puede conseguir el acceso a la universidad. Así que es un sistema muy osmótico. Yo creo que aquí, en la sociedad española, estas vías profesionales no tienen prestigio y en esto hay que trabajar para conseguirlo. Es muy importante. La OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) siempre criticaba Alemania y decía: “Tenéis pocos estudiantes”. Hace solamente dos años rectificó y señaló: “Vemos que el sistema alemán funciona bastante bien”, el paro se mantiene a niveles aceptables, pero todavía tenemos tres millones de personas en el paro, aunque la formación dual reduce el paro juvenil. España se tiene que preguntar si no tiene demasiados estudiantes, porque lo que estamos viendo es que aquí muchos titulados no encuentran trabajo y muchos tienen que optar por irse al extranjero.

TORN DE PREGUNTES

JOSEP OLIVER, catedràtic D’Economia Aplicada de la UAB:

Escribí al principio de la crisis un artículo en Cinco Días titulado: “O saldremos alemanes de esta crisis o saldremos muy mal”, porque mi diagnóstico de la situación de

España es bastante más severo que el que usted ha mostrado. Estoy de acuerdo con su balance, pero quizás por prudencia no ha señalado que nuestro principal problema es una deuda privada, y ahora pública, que pesa una tonelada y que tardaremos décadas en devolverlo. Estoy de acuerdo con que el señor Zapatero no hizo su trabajo al principio, pero hay que reconocer que el señor Rajoy en el periodo diciembre 2011-julio 2012 se perdió, y ahí tuvimos una salida de capital de España que puso al país al pie de los caballos e incluso con la apuesta de los mercados internacionales en el sentido de que España saldría del euro.

Por lo tanto, yo no voy a insistir en el diagnóstico. Coincido con las reformas, pero soy más pesimista en su potencial en el medio plazo, porque la deuda está ahí. A mí lo que me preocupa de la situación actual es el estado de Europa. Porque si España tiene una salida y Catalunya también, tiene que ser en el contexto de una UE distinta. Y sobre esto me gustaría hacerle una pregunta muy específica: estamos avanzando, se ha aprobado el fondo de emergencia, 2.000 millones, y esto ha implicado un pacto intergubernamental, se ha hecho el pacto fiscal, se ha hecho una unión bancaria que cuesta pero se va definiendo. Lo que yo no veo desde aquí, quizás porque a Alemania le cuesta tomar el liderazgo porque se le acusa inmediatamente de que lo toma, es el diseño post-crisis. Ahí tenemos 50.000 problemas, vamos a pasar una década fatal, seguro. Pero ¿cuál es la expectativa de

esta Europa alemana? Porque nos guste o no, así va a ser al final. ¿Será un gobierno federal? ¿O finalmente va a quedar esto en una unión monetaria con algún control fiscal que evite locuras como las que hicieron en el pasado, y con un control de los elementos más macro, como se ha hecho hasta ahora? Este elemento falta en la discusión, y cuando aquí se acusa a Alemania de demasiado austera o calvinista, uno se encuentra sin argumentaciones respecto hacia dónde vamos, porque efectivamente el sacrificio es muy grande y la tentación de marchar, de hundir el euro, continúa existiendo. Lo hemos parado, pero no hay ninguna garantía de que si hay algún problema exterior no volvamos a tener una crisis de balance de salida de capitales de España y el euro vuelva a estar amenazado.

Por tanto me gustaría conocer su opinión sobre cómo visualiza usted Europa (el área del euro) sin Gran Bretaña de aquí a 10 años, y si esto tiene sentido, o si estamos sobreviviendo juntos ustedes y nosotros porque romper las cartas sería perjudicial para nosotros, por descontado, pero también para ustedes.

RESPOSTA: Primero, sobre lo del liderazgo alemán. Los alemanes no quieren ejercer un liderazgo. Es algo que tiene que ver con la historia alemana. Muchos alemanes quieren una Alemania como una gran Suiza. Y fue justamente el día nacional de Alemania (3 de octubre) cuando nuestro presidente reclamó a los alemanes que

acepten que Alemania tiene que poder actuar según su peso a nivel internacional, a nivel europeo. Eso quiere decir que Alemania tiene que aceptar su parte de la responsabilidad en la UE y al nivel global. Eso es algo nuevo. Es la primera vez que después de la guerra, un político nuestro dice una cosa así en Alemania. A los alemanes les cuesta; eso no tiene nada que ver con el dinero, sino con la experiencia histórica de mi país. Pero eso no excluye que Alemania aporte según su peso en los procesos europeos. Pero liderazgo es un tema muy delicado. Quizás en 10 años este tema se pueda discutir más abiertamente, pero ahora la mayoría de los alemanes no quieren. Eso también se refleja en las dificultades que tenemos cuando se plantea una intervención militar. Los alemanes tienen una experiencia muy específica en su historia.

Sobre la crisis, creo, y soy bastante optimista, que podemos manejar la crisis económica y financiera pese a todos los problemas. Y podrán salir nuevos problemas e inestabilidades en algún gran país de la zona euro (no estoy hablando de España, sino de Italia) pero pienso que lo podremos manejar y tener bajo control. Pero lo que mucha gente en Alemania siente es que después de la crisis económica y financiera, viene la crisis política. Con Reino Unido tenemos una discusión completamente contraria a la discusión que tenemos en Alemania o en España: la de renacionalizar o no competencias. Esta discusión tiene un eco en otros países, como por ejemplo Países Ba-

jos. También en Alemania hay cierto debate sobre si tenemos que limitar o no el uso de las competencias cedidas, y siempre se encuentran ejemplos que dan argumentos para los euroescépticos. Hay una discusión en Alemania sobre si las instituciones europeas ejercen bien las competencias que hemos cedido. ¿Cuál será la respuesta europea a esto? Yo no veo posibilidades para una nueva gran conferencia o cumbre para reformar los tratados. La experiencia que hicimos en Lisboa respecto a la constitución, con referéndum en Francia y Países Bajos, fue un desastre y los políticos no están dispuestos a repetirlo. Por otra parte, sí que vemos la necesidad de reformar los tratados en algunos puntos, porque en el ámbito de la coordinación económica, de políticas sociales, de políticas presupuestarias... necesitamos más competencias a nivel europeo. También para que la unión bancaria funcione bien debemos retocar algunos artículos, porque sino todo quedará a medio camino. Por eso yo creo que la crisis política viene después de la actual crisis económica y hasta ahora nadie sabe cómo resolverla.

En Alemania hay dos factores muy importantes. El primero es que en nuestro país el Parlamento tiene mucho poder. Aquí, en España, con mayoría absoluta las cosas se aprueban sin problemas. En Alemania cuando se plantea un nuevo rescate, la canciller tiene que ir a su grupo político y convencer a sus diputados de apoyar el gobierno, no es algo automático como aquí,

porque la mitad de los diputados han sido nombrados a nivel local, responden ante sus electores concretos, parten de una base completamente independiente de la cancillería y quieren ser reelegidos por la vía de no desatender a lo que desean hacer concretamente sus electores concretos. Esta es una gran diferencia.

JOAN CLAVERA, catedrático d'Economía de la UAB: Estoy de acuerdo en la importancia del sector industrial. A veces la gente piensa que Suiza es un país totalmente de capital pero también es un país industrial. Y a veces olvidamos que puede que el principal problema de España sea encontrar también su sistema industrial después de vaciar la actividad desde el punto de vista inmobiliario, y cuando uno habla del nuevo modelo económico para España, alejándonos del sector inmobiliario, hay que centrarnos en la industria. Y en este sentido, ¿es posible que nuevas inversiones alemanas vengan a ayudar a construir este modelo industrial? Creo que sería bueno que si España consigue estabilizar su sistema bancario haya nuevas inversiones industriales que ayuden a crear una nueva base tecnológica de acuerdo con lo que usted ha dicho.

La segunda pregunta es mucho más concreta. Me gustaría saber qué pasará dentro de unos meses cuando haya elecciones europeas. ¿Qué dirá la canciller Merkel ante estas elecciones europeas? Claro que también me gustaría saber lo que dirán los

partidos que hay en España y Catalunya, y a veces me horroriza pensar lo que puedan llegar a decir. Pero me gustaría saber si ahora que la canciller Merkel ha reafirmado su liderazgo, podemos esperar de estas elecciones europeas algún signo por parte de Alemania que oriente a medio plazo el rumbo de la Unión Europea.

RESPOSTA: Si fuese español no sería tan pesimista mirando el futuro de la industria española. Si uno compara las cifras hay datos interesantes. De las grandes economías europeas, Alemania tiene el PIB con más participación de la industria, alrededor del 24%. En segundo lugar está Italia, con el 18%, y después ya viene España con un 15%. Tras ellas, una cifra que me asusta mucho es que Reino Unido tiene sólo el 12% y Francia el 11%. Yo creo que en este ámbito el problema es Francia. La industria española tiene una debilidad, que es el bajo gasto en I+D. El I+D de hoy es el trabajo del futuro. ¿Cuántas patentes registra España en la oficina de patentes en Múnich? Poco más que Finlandia, y Finlandia tiene 5 millones de habitantes. Eso quiere decir que si España quiere aumentar la aportación de su sector industrial tiene que invertir en esto. El gobierno de España hace muchos esfuerzos en promover la marca de España, y eso está bien. Pero lo que falta aquí en España es autoestima en muchos aspectos, y lo que sobra es el problema de la corrupción. Ahora imagínense un CEO en Alemania. Tienen la decisión de tener que invertir en una nueva línea de fabrica-

ción. A donde vamos, qué miramos, la gran mayoría va a mirar dos indicios. El primero es Transparency International, y si yo fuese español no me llenaría de orgullo estar en el mismo lugar que Botsuana. Es una buena noticia para Botsuana, pero no buena para España. El segundo índice es el del Banco Mundial, y ahí España tiene mucha posibilidad de mejorar. Y muchas compañías deciden en función de esos índices. La lucha contra la corrupción es necesaria. Hay corrupción en muchos países, también en Alemania. Pero es algo que compete a todos los ciudadanos, no solamente a los tribunales. Hay estimaciones que señalan que la corrupción a España le cuesta un 1% del PIB y esa es una cifra muy importante. Así que comprendo muy bien lo de promover la marca España, pero la marca España no debe ser la corrupción.

Sobre las elecciones europeas. Viéndolo desde hoy, hay que temer lo peor. Conocemos los últimos sondeos en Francia, con Marine Le Pen del Front National como partido más fuerte francés de cara al próximo parlamento europeo. UKIP en Inglaterra va a ser muy fuerte. No sé cuántos votos recibirá el partido del señor Grillo en Italia. En Alemania tenemos un partido similar que se ha presentado ahora por primera vez en las generales y no ha entrado en el parlamento federal porque no ha podido cumplir el requisito de superar el mínimo de un 5%, pero para las elecciones europeas aplicamos el 3%. Así que está casi garantizado que habrá una representación

suya en el próximo Parlamento Europeo. Y lo que temen muchos en Bruselas es que tendremos un parlamento muy fragmentado, y eso no ayuda en nada porque reduce su eficacia y su legitimidad. Podemos entrar en un proceso muy peligroso.

XAVIER VIDAL-FOLCH, periodista: Tengo 2 o 3 preguntas encadenadas, pero coincido con el punto de vista del ministro polaco de Exteriores que dice que no le da ningún miedo que Alemania ejerza el liderazgo, lo que le da miedo es que no lo ejerza, siempre y cuando sea un liderazgo europeísta. Me refiero a un liderazgo que sea también un liderazgo interno potente, como el del canciller Kohl, que cuando la opinión pública estaba contra el ingreso en el euro dijo: “Este es mi programa y yo seré consecuente y no me arrastraré detrás de la última tendencia”. En su intervención he encontrado que usted hacía planteamientos yendo un poco por detrás de lo que dice la opinión pública alemana.

Segunda cuestión, usted habla de 300.000 millones de euros (garantías). No me encaja con la cifra que dio el ministro Schäuble en la campaña electoral: 110.000 millones de euros. Me gustaría que precisase esta cuestión.

Tercera cuestión, usted habla de solidaridad alemana y es cierto: la ha tenido. Pero la contribución de España y de Italia por la vía bilateral, la contribución a los rescates, incluido el rescate a la banca española, es tan importante o más en su conjunto que

la alemana. Es decir, no lo despreciemos tampoco. Sobre todo por otra cuestión, en su relato hace como nosotros hicimos con Schroeder en la agenda 2010, pero antes hubo otras cosas. Antes hubo una solidaridad europea, y es de lo que se trata.

Y para acabar, respecto a la mutualización de la deuda, usted dice que es cosa del pasado. Bien, si el problema es la mutualización de la deuda pasada a mí no me parece que haya ningún problema, porque a mis amigos españoles les digo siempre “¿Querriáis mutualizar la deuda española con la deuda griega?”. Y entonces me dicen: “Visto así...”. Pues este es el problema de los alemanes. Pero es que no se trata de la deuda pasada, podemos hacer un planteamiento de la deuda futura porque al final si hemos de hacer una cosa importante yo creo en que lo decía Clavera: tiene que haber un Tesoro, un Banco Central, y tiene que haber una Casa Blanca, y si no lo tenemos más vale que nos retiremos porque entonces tendrían razón los ingleses y lo que estaríamos haciendo es una EFTA. Usted ha planteado muy bien que ahora viene el problema político. Para hacer todo esto los alemanes siempre han dicho que primero es la unión política, y que si luego estamos comprometidos en la unión política ya tendremos todo lo demás y mutualizaremos la deuda, etc.

Ahora los franceses dicen estar dispuestos por primera vez a la unión política, tal como había reclamado estupendamente

Alemania desde antes de Maastricht. ¿Les merece credibilidad? ¿No estamos en un momento en que la unión económica exige la unión política y viceversa? Y ya no una primero y la otra después, sino que han de ir las dos juntas porque no hay más remedio. Estamos exportando competencias sin exportar control democrático, tal como usted también lo señalaba.

Entonces aquí tengo una última cuestión sobre la unión política: ¿Cómo la hacemos? ¿La hacemos atendiendo al concepto de la canciller? Eso es muy peligroso... Yo entiendo que la canciller tiene unos méritos extraordinarios por haber salvado el euro y por haber hecho oídos sordos a todos los catastrofistas, etc. Pero, claro, ella dice en su discurso de Brujas del 2010: “Hay el método intergubernamental y hay el método comunitario. Éste último sirve para lo que ya hemos hecho, y ahora vamos a inventar un nuevo y tercer método que es el europeo, que quiere decir que el intergubernamental tiene preponderancia sobre el otro”. Si tiene preponderancia sobre el otro, nunca haremos un Tesoro, ni un presupuesto como conviene, ni una Europa federal. Entonces si no vamos a hacer una Europa federal, díganoslo, porque en ese caso nos vamos con los ingleses, que ya sabemos lo que es....

RESPOSTA: Cualquier canciller, cualquier gobierno alemán, tiene que moverse en un corredor que es muy estrecho. A un lado tiene el parlamento y al otro la corte constitucional. La corte constitucional

en Alemania es la institución más respetada, más que el Bundesbank o el gobierno o el presidente. Y la Corte, en el pasado, respecto al Tratado de Maastricht, respecto al Tratado de Lisboa, siempre evitó dar un dictamen antieuropeo. Pero lo que ha pasado es que ha limitado el espacio del gobierno. Dice: “Pronto va a llegar el momento en que la integración requerirá una nueva constitución alemana”, y esa nueva constitución alemana tendrá que ser ratificada por referéndum. Esta es la situación. Y eso explica también que hay que tener mucha precaución en la transferencia de más competencias. Cualquier gobierno se tiene que mover con mucha precaución. Ahora nosotros no vivimos dentro de un diseño estatal pensado para la UE. Si usted me pregunta qué será la UE en 10 años, no lo sabemos. Tampoco sabemos qué pasará en el Reino Unido, no sabemos qué pasará en Francia, no sabemos qué pasará en Italia, asimismo hay algunos socios (como la República Checa, Suecia, Dinamarca, etc) que no quieren seguir el camino de la integración... Tenemos un país miembro, Hungría, que suscita muchas dudas sobre su nivel de respeto de los derechos fundamentales... Hay ciertas tendencias de desintegración, pero la respuesta a cómo lo hemos de hacer, yo no la conozco.

Sobre la solidaridad. Podemos echar otro vistazo al pasado. Sin el apoyo de Alemania, España nunca habría entrado en la Comunidad Europea. Los franceses no querían. La solidaridad entre España y Alemania es de

larga tradición y buena, pero cuando se trata de dinero es otra cosa. La UE es una familia. Cuando en una familia hay un hermano que bebe, juega, siempre gasta más y le pide dinero, le prestas dinero a cambio que deje de jugar y beber y de que encuentre un trabajo.... Así es: solidez en respuesta a la solidaridad. Yo no digo que los españoles beban y jueguen, pero vale la pena que piensen en esta reflexión. Y la burbuja inmobiliaria forma parte del juego.

En Alemania ahora estamos en una fase de formación de nuevo gobierno. Habrá otra coalición porque los liberales ya no están en el parlamento. Casi todos los analistas coinciden en que lo más probable es volver a lo que llamamos la gran coalición, pero yo advierto a mis amigos españoles que no habrá un cambio profundo en la política europea de Alemania. Algún tipo de la mutualización podría establecerse al final de un proceso y no al inicio; nuestros amigos españoles lo querían al inicio pero esto no pasará.

MANEL SABÉS, Vicerector de Relacions Institucionals i Territori de la UAB: ¿Cómo se ve desde una embajada de Alemania en España la posibilidad de nombrar un embajador de Alemania en Catalunya?

RESPOSTA: La respuesta es muy fácil: no hay posibilidad. Como gobierno no comentamos procesos de la política doméstica ajena, pero hay cierta preocupación por la posibilidad de que la tendencia de des-

integración en algunos países miembros de la UE, no solo España, también Bélgica e Italia, puede también llegar a desestabilizar el sistema político a nivel europeo. Cuando me preguntan sobre esta cuestión suelo hacer 3 comentarios a título muy personal, no como embajador. El primero es que yo nací en Westfalia (en la frontera con los Países Bajos), me siento westfaliano, soy alemán pero también soy ciudadano de la UE, tengo esas 3 identidades y no veo ningún inconveniente en compartirlas. Segunda observación: creo que muchos catalanes no se dan cuenta de cuales serían realmente las consecuencias de una declaración de independencia. Se habla mucho de si una Catalunya independiente dejaría de ser miembro de la UE, y no solo es eso: también dejaría de ser miembro de la OTAN, de toda la familia de las ONU y de la OMC. Quiero decir que cualquier país podrá imponer aranceles a las exportaciones catalanas, y eso sería un desastre. Y la tercera observación que se puede hacer es que si una delegación de la Generalitat fuese a Berlín buscando apoyo para el proceso de independencia regresaría muy decepcionada, ya que no habrá apoyo.

JOSÉ LINHARD, membre del Consell de INVERFIATC: ¿Como ve a Israel, a la situación de antisemitismo en Alemania? Yo diría que en Alemania hay antisemitismo y también un apoyo a Israel, cuando en España es totalmente al revés, hay mucha animadversión a Israel pero en cambio no hay antisemitismo. O sí lo hay, pero no tan marcadamente.

RESPOSTA: El antisemitismo es uno de los fenómenos más feos. Y lo hay en Alemania, es cierto, donde ciertos grupos de la población son manifiestamente antisemitas. Nosotros, como gobierno, pero también desde la sociedad civil, hay muchas iniciativas contra la xenofobia y el racismo, y eso incluye el antisemitismo. Pero creo que la gran mayoría de los alemanes no son antisemitas, y eso tiene mucho que ver con el pasado. Y con el antisemitismo en Alemania no puedes hacer carrera, y eso es cierto. Uno de los riesgos más grandes para los políticos alemanes es, por ejemplo, hacer alguna referencia al pasado alemán para criticar a otro político. Hacerlo supone un suicidio, en términos políticos. La política alemana no permite jugar ni con el nacionalismo ni con el antisemitismo, pero es cierto que los hay. Queda una tarea muy importante de seguir luchando.

En España yo creo que la percepción de que la política española es simplemente pro-árabe no es correcta. Creo que España también -quizás de un modo un poco distinto a la visión alemana- intenta ayudar a que se inicie un proceso de negociaciones. Creo que España no está simplemente en uno de los dos lados. Como UE hemos tomado una decisión muy difícil: que los productos que proceden de los territorios ocupados por Israel no pueden gozar de los mismos privilegios que las exportaciones que vienen del propio Israel. Ha sido una decisión difícil, ha causado una reacción bastante violenta por parte del gobier-

no de Israel pero ha sido alabada por todos los gobiernos porque refleja las decisiones que han tomado los jefes de estado y de gobierno. Insisto, para acabar: sería un error decir que la política española es pro-árabe y antiisraelí.

ADAM CASALS: Vuelvo al tema de la solidaridad. Con mis amigos catalanes hablamos mucho de este concepto (la T4 de Barajas, el AVE, etc) y de que los alemanes se quejan de que en ocasiones España hace mal uso de la ayuda que recibe. También le aplaudo en lo que ha dicho sobre la corrupción. Para una empresa es muy importante que la calidad democrática del país sea buena. Admiro Alemania y me gustaría ver un liderazgo alemán en la promoción de la calidad democrática y en la condena no solamente del antisemitismo sino también de las tendencias de ultraderecha, ya sea en España, Hungría y Grecia. Me gustaría tener su opinión sobre esto.

RESPOSTA: La primera pregunta obliga a hablar del derroche con una parte de los fondos europeos. Tengo que confesar que también hay derroche en Alemania. Lo que quizás es distinto son las dimensiones. Cuando viajo por España a veces tengo mucha envidia. La infraestructura a menudo es muy lujosa e innovadora... Pero este tipo de proyectos desmedidos los tenemos en todos los países ("White Elephants" lo llaman los ingleses). Lo malo es que además de su coste inicial, estos malos proyectos tienen después gastos importantes de mantenimiento.

Sobre la higiene democrática, creo que es necesario hablar del pasado, sino el silencio sobre el tema es como un cáncer. Hay que hacerlo y se puede hacer de muchas maneras, y quizás la manera que empleamos nosotros en Alemania no es la mejor. Por lo tanto no puedo dar recomendaciones, pero es muy difícil, el pasado pesa.

XAVIER MUÑOZ, empresari: Respecto a lo que dice del pasado, yo me acuerdo muy bien de que después de la guerra, por miedo, nadie hablaba de lo que había pasado, pero ahora estamos en democracia y seguimos sin hablarlo.

Mi pregunta es la siguiente: la imagen de futuro de Europa choca con las nacionalidades y además son los problemas financieros los que están marcando el rumbo, es decir los que nos van gobernando. Por lo tanto, el futuro de Europa lo veo bajo dos preguntas: ¿Chocaremos contra las naciones o chocaremos contra un sistema financiero que no está en manos de la política, sino gobernando por unas fuerzas que no controlamos democráticamente?

RESPOSTA: Uno de los problemas más graves de nuestras sociedades es que nos hemos sometido al dictamen de los mercados financieros y eso lleva a una crisis de la democracia. Lo supimos muy pronto después de la caída de Lehman Brothers. Recuerdo la primera cumbre de los G-20, todavía con George W. Bush, en Indianápolis. Ahí los G-20 estaban de acuerdo

de someter a todos los institutos financieros, sus productos y a las prácticas económicas en todos los países bajo un control estricto. ¿Dónde hemos llegado? Avanzamos muy poco y vale la pena recordar quienes son los responsables. En Europa fue Reino Unido. No avanzamos lo suficiente y esto es consecuencia de la globalización, muchos problemas no se pueden resolver a nivel nacional e incluso ni a nivel europeo. Por eso los G-20 tienen una gran importancia para restaurar la primacía de la política. Pero no hemos avanzado. La globalización también influye mucho en el comercio. Si uno mira el comercio exterior de Alemania comprobará su mutación profunda. El año pasado las exportaciones a países de fuera de la UE (mercados como la China, India, Brasil, Turquía...) ya superaban a nuestras exportaciones a la zona euro. Si en el futuro Alemania sigue ganando su dinero en China o India en lugar de la zona euro, probablemente efectuará cambios sobre dónde invertir. La industria y bancos privados siguen las oportunidades, y si estas están fuera...

MAX VIVES-FIERRO, director de la Fundació Catalunya Europa: ¿Por qué a la izquierda alemana (SPD) le cuesta tan poco pactar con la derecha alemana? ¿Cómo prevé usted que sea la futura coalición? ¿Considera que Hannelore Kraft es una líder del futuro?

RESPOSTA: Conozco a Hannelore Kraft y es una figura con mucho peso en

el partido. Representa a su formación política en el l nder más poblado. Muchos analistas especulan que será la candidata dentro de 4 años.

Sobre izquierda y derecha, no s  si los términos son similares en España y Alemania. No hablamos de derecha ni de izquierda para CDU y SPD, hablamos de centro-derecha y centro-izquierda, y si miramos sus programas son muy parecidos. Hay muchos seguidores del SPD que no quieren entrar al gobierno, pero la coalición es muy previsible.

LUISA PALAZÓN: En Alemania he detectado cierto abuso de la difusión de lo que pasó en la Segunda Guerra Mundial. Creo que no hay semana que no estrenen un documental nuevo.  No cree que hay que mirar hacia el futuro?.

RESPOSTA: Creo que los alemanes no miran el pasado permanentemente. Miramos el futuro, pero eso no quiere decir que no recordemos lo que ha pasado y lo mantengamos vivo. El holocausto lo hemos cometido los alemanes y hay que recordarlo, pero no para rebajar la moral de los alemanes sino que, con la memoria activa, andar más libremente y con conocimiento de causa por el ámbito internacional. Si no eres consciente de tu pasado no est s libre. Es una cuestión de higiene social y democrática. Y creo que a medio plazo este país, y hablo de España, va a tener un problema si no habla de su historia.